

# **La individuación es un trabajo sobre el tiempo<sup>i</sup>**

## ***Ensayo teórico sobre las estructuras temporales de la sociedad y el trabajo temporal de los sujetos.***

Avance de investigación en curso.

Grupo de Trabajo 31, Teorías Sociales Contemporáneas

Pedro Güell<sup>ii</sup>

### **Resumen**

Esta presentación se refiere a la relación entre el proceso de individuación y las estructuras temporales de la sociedad. Desde la perspectiva disciplinaria se refiere a la vez a una sociología del tiempo desde el punto de vista de la subjetividad y a una sociología del individuo desde el punto de vista de sus condiciones temporales. Ambas aproximaciones – la individualización del tiempo social y la temporalidad social de las subjetividades – han sido muy escasamente tratadas por la sociología. Se propone un marco conceptual para enfocar la individuación como un trabajo que realizan las personas sobre la temporalidad de sus biografías y sobre el tiempo de sus agendas a partir de los recursos temporales provistos por la sociedad.

**Palabras clave:** Temporalidad, individuación, biografía.

### **1. La individuación es una variable histórico-cultural**

Seres humanos existen en toda sociedad y época. Pero estos no siempre se presentan o se comportan como personas, actores, sujetos, agentes o individuos. Todas estas son identidades y discursos particulares, socialmente creados y tienen condiciones histórico-culturales específicas. El individuo es una identidad, una norma, una pretensión, una expectativa social de creación relativamente reciente (Taylor, 2006; Dumont, 1987; Schroer, 2000). Sólo a fines de la edad media se aplica el concepto lógico “individuación” a los seres humanos, y ello para designar básicamente dos cosas. Por una parte, para señalar que cada persona concreta es una singularización, la “individuación” de una naturaleza o categoría universal. Lo segundo, para señalar que, en el caso de los seres humanos, la individuación es una obligación personal y, por lo mismo, tiene un carácter moral. A esto el renacimiento agregó la nota de que para realizar esa tarea se requería libertad respecto de los poderes y prejuicios tradicionales. En términos concretos, la libertad de individuación era algo que en un principio reclamaban para sí especialmente algunos sujetos colectivos, como las ciudades y principados, entendiéndola como la capacidad soberana para dictar sus propias normas. Luego ella se predicó también del ser humano singular. En ambos casos la libertad de individuación fue llamada autonomía. Finalmente el liberalismo agregó a la historia anterior la idea de que el individuo es responsable de sí mismo, es decir que no es tarea del Estado cuidarlo de las consecuencias del ejercicio de su autonomía. En cada una de esas etapas, las sociedades donde el discurso de la individuación echó raíces y adquirió poder desarrollaron paralelamente instituciones que facilitaban u obligaban la individuación de sus miembros.

Como resulta claro de la breve historia anterior, la individuación es un proyecto histórico con carácter normativo, que no sólo alude a las personas, sino a la forma misma de organización de la sociedad. Esa es la realidad de la individuación: es un discurso moral, son sus traducciones institucionales, su apropiación, adaptación y actuación por parte de las personas, así como el efecto

concreto, intencional y no intencional, de todo lo anterior. Sociológicamente hablando, la individuación no es un supuesto a priori, sino una variable empírica cuya presencia debe ser probada y sus variaciones deben ser especificadas en cada caso.

Para precisar mejor este objeto empírico es pertinente distinguir entre individuación e individualización. Esos términos pueden usarse para distinguir las dimensiones subjetivas e institucionales del fenómeno. Se trata, sin duda, de dos dimensiones interdependientes, pero que poseen dinámicas propias. La *individualización* describe el tipo de legitimaciones, de reglas y procedimientos institucionales que prescriben y condicionan relaciones sociales basadas sobre la norma de la autonomía y la autorresponsabilidad de la persona. Un caso chileno típico de *individualización* es el paso de los sistemas provisionales de reparto a los de capitalización individual. Por su parte, la *individuación* refiere a las formas de conciencia, de autodescripción biográfica y de comportamiento de las personas que se basan en la afirmación de que la historia personal es básicamente el resultado de las propias decisiones y acciones, y que éstas se han tomado siguiendo criterios libremente elegidos.

La relación entre *individuación* e *individualización* señala varias cosas. Primero, sólo se puede ser plenamente individuo en una sociedad individualizada, pues la individuación es en sí misma una forma de vida social que es posible por la existencia de instituciones y de referentes culturales compartidos que hacen viable ese tipo específico de comportamiento (Elias, 2000; Beck & Beck-Gersheim, 2003). Una sociedad de individuos no es un conjunto azaroso de comportamientos egoístas que no siguen ningún patrón común o que no poseen referencias compartidas. Más bien es al revés, pues mientras más individuado es el comportamiento de las personas, más fuertes deben ser los soportes sociales de tipo específico que aseguran su coordinación e integración. Este es, por lo demás, uno de los desafíos clásicos a los que apunta la reflexión sociológica. Segundo, empujada por las coacciones institucionales una persona puede actuar funcionalmente como individuo, sin serlo ni desearlo subjetivamente. En Chile muchos operan por fuerza de la ley como capitalizadores individuales sin tener las orientaciones propias de tales. Estar obligado a imponer en una AFP no significa creer que es la mejor manera para asegurar el futuro, ni tener que presentar un currículo significa creer que el mecanismo para obtener trabajo es el mérito personal. Del mismo modo, se puede poseer subjetivamente el deseo y la orientación de individuación, pero, como efecto del ordenamiento institucional, no poder traducirla en la forma de las interacciones o en una identidad reconocible por otros, como les ocurre a muchas mujeres (PNUD, 2002)

Tercero, la idea del individuo y de una sociedad organizada sobre el principio de individuación es una idea normativa límite, o como se dice en la sociología, un ideal regulativo. Cuarto, en las sociedades reales, como la chilena, la individuación e individualización son un referente y una pretensión que mueve a algunas personas e instituciones, y la forma y grado de su concreción depende de las condiciones y restricciones específicas que encuentren. Por eso, quinto, la individuación y la individualización son siempre realidades particulares que deben identificarse en su especificidad histórica, social y cultural.

En lo que sigue abordaremos este proceso preferentemente desde la perspectiva de las subjetividades y acciones personales, es decir desde la individuación.

## **2. Individuación y tiempo.**

La individuación, esto es, la construcción y la actuación de un relato de sí basado en los referentes de autonomía, agencia y autorresponsabilidad, requiere tiempo. No sólo en el sentido obvio de que no se da instantáneamente, sino que requiere del paso de horas del reloj y de días del calendario. También en el sentido sociológico de que la comprensión autobiográfica y la decisión de las propias acciones requiere un sentido específico de temporalidad. Narrar una autobiografía con sentido de autonomía demanda una particular organización de secuencias, interpretaciones del pasado y expectativas de

futuro. Por de pronto, requiere de una idea de historia y de tiempo en la que el propio actor aparece como agente causal, como delineador intencional y como intérprete del sentido de lo pasado y de lo porvenir. Como es obvio, la idea de temporalidad que puede sostener a un individuo es muy distinta a la que sostiene la idea de evolución de las especies o la que subyace a la idea de la salvación cristiana de la humanidad.

¿Qué es, sociológicamente hablando, la temporalidad? Para partir por lo obvio: es una construcción social que no existe en estado natural. Es una estructura emergente – es causa y consecuencia - que define condiciones para la interacción y la conciencia al introducir principios de continuidad y cambio, simultaneidad y secuencia en el flujo indiferenciado de lo real y de la experiencia (Nassehi, 2008). En términos estructurales, la temporalidad tiene dos ejes (Mc Taggart, 1927; Gell, 1992; Jaszczolt, 2009). Por una parte, la llamada serie B, o tiempo, que a partir de la distinción entre antes y después construye un mundo objetivable en secuencias absolutas. En virtud de esta serie se constituye un mundo temporal objetivo en el que, independientemente del punto de vista de los observadores, la independencia de Chile siempre ocurre antes que la guerra del Pacífico. Por la otra está la serie A, o temporalidad, que establece la distinción entre pasado, presente y futuro. Esta serie define una conciencia y el mundo subjetivo que es relativo ella. El futuro de mi abuelo puede ser mi pasado y su presente no es necesariamente el mío. Si en la serie B todos los objetos pueden ser ordenados en una secuencia única, en la serie A se afirma la inconmensurabilidad del mundo de la experiencia de un sujeto.

Una serie no es reductible a la otra, aunque la distancia entre ambas es culturalmente variable. Allí, como en las culturas de baja complejidad, donde el mundo y la conciencia se guían por los mismos ritmos naturales, la serie A y la serie B tienden a ser simétricas y acoplables, pero en culturas de alta complejidad, donde el ritmo del mundo es una abstracción universal y la conciencia una afirmación de particularidad, ambas series son muy autónomas ente sí. Pero en el primer caso la simetría no es tan grande como para que no pueda surgir la conciencia, y en el segundo la distancia no es tan radical como para que no pueda haber coordinación con el mundo.

No hay subjetividad humana, cualquiera sea su impronta cultural, sin tiempo en el sentido de la serie A y B. El ser humano requiere de una estructura de pasado, presente y futuro tanto para hacer emerger la conciencia de sí como para organizar la singularidad de su historia. Al mismo tiempo requiere de una imagen secuencial del mundo objetivo donde instalar su propia historia y hacerla comunicable a otros y donde coordinar las acciones con los demás (Ricoeur, 1987).

Ahora bien, ni cada persona puede crear por sí sola la estructura temporal que requiere para vivir como tal, ni viene a un mundo carente de estructuras temporales. La temporalidad y el ejemplo, a la temporalidad mítica del eterno retorno y de la débil agencia del sujeto le siguió en occidente la temporalidad lineal de la salvación judeo-cristiana, sin anular completamente la anterior, y a esta le siguió la temporalidad natural de Newton y Darwin, plagadas ambas de teología cristiana, y a esta le ha seguido la temporalidad relativa de Einstein. Y nosotros vivimos en un mundo organizado en combinaciones variables de todas ellas, aunque de predominancia newtoniana. Pero hay muchas otras formas e historias culturales de organización del tiempo (Elias, 1989; Evans, 2004). Y cada una de ellas hace posible un tipo de subjetividad distinta. Ese tipo particular que llamamos individuo requiere un tipo culturalmente específico de tiempo y temporalidad.

No es el objeto de este ensayo describir el tipo culturalmente específico de tiempo social que hace posible la individuación – es decir, el tiempo *individualizante* – sino el tipo de trabajo temporal que hacen las personas para construir su individuación. Sin embargo, son pertinentes algunas notas. El tiempo individualizante es aquel en que la distancia entre la serie A y la serie B es suficientemente amplia como para que el tiempo del mundo (B) no baste para definir el sentido temporal de la conciencia (A). Ello es lo propio de algunos sectores de las sociedades modernas. Eso supone que el tiempo del mundo carece de sentido de temporalidad, es decir el mundo deja de tener “historia”. Sólo

una alta contingencia en la organización del mundo y una gran diversidad de temporalidades parciales puede hacer surgir un mundo con este tipo de tiempo: es el mundo del tiempo abstracto y universal, puramente formal, del reloj atómico global. El mundo objetivo no tiene sentido, solo un ritmo medible para todos por igual. Allí el problema del sentido, de la dirección sustantiva que toma la sucesión de momentos y la continuidad del flujo, debe ser resuelto en gran parte por la conciencia individual (Nassehi, 2008). La presión a la autoconstrucción biográfica, es decir, la dotación relativamente autónoma de significado a la historia personal, es una de las expresiones subjetivas de la *individualización* del tiempo.

De esta manera, la individuación requiere un soporte temporal que proviene y se impone en parte desde la temporalidad o temporalidades de la estructura social. Esa temporalidad puede ser individualizada, es decir, suponer y fabricar individuos funcionalmente viables. Por ejemplo, las AFP elaboran un discurso de los bienes que vende y una gestión del tiempo institucional que apuntan en gran parte a forzar la producción de una conciencia temporal y relaciones sociales individualizadas, como señala la pregunta de la Administradora de Fondos de Pensión Sura, ¿cuál es tu cifra? Por el contrario, el sistema político a través de la constitución del 80 instala una temporalidad del mundo definida por el eterno retorno de lo mismo, lo que dificulta comprender la propia individuación como un proceso histórico de ciudadanización. Como las estructuras temporales de la sociedad se construyen en procesos largos de cambios, conflictos, mixturas y sedimentaciones, los seres humanos nacen y viven en temporalidades socioculturales específicas, aunque son heterogéneas, variables y contradictorias.

Ello tiene varias consecuencias desde la perspectiva de la individuación. La primera es que ser individuo supone trabajarse una temporalidad propia dentro de las estructuras temporales de la sociedad. La segunda es que ello no sólo es posible porque haya estructuras temporales que favorecen la individuación, sino también porque las incoherencias de esos marcos obligan a elaborar soluciones personales. Tercero, esto significa que desde una perspectiva empírica, no solo existe la individuación orientada por un sentido positivo de autonomía y autorresponsabilidad, sino una multiplicidad de formas de individuación que surgen como reacciones adaptativas a la particularidad de los marcos temporales existentes. Es distinto poner el foco de la biografía en el presente porque se cree que, tal como ha ocurrido en el pasado, en el futuro los eventos me serán favorables y puedo aflojar el control, a fijarse en el presente porque no tengo más que eso, pues como he experimentado en el pasado, lo que pase en el futuro no dependerá de mí y me será adverso. De allí surgirán dos modos de individuación muy distintos.

### **3. Las estructuras temporales de la sociedad.**

Los individuos trabajan su historia con los materiales provistos por las estructuras temporales de la sociedad. El núcleo de una estructura temporal está siempre compuesto por la relación entre la definición de las secuencias objetivas (antes/después o serie B) del mundo de las interacciones, y la continuidad y cambio (pasado/presente/futuro o serie A) que define a la conciencia de un observador, sea individual o colectivo. Ese núcleo se halla presente de manera distinta en los tres niveles concretos de la organización social: trama simbólico-cultural, instituciones y organizaciones sociales, prácticas cotidianas.

Un primer nivel es la trama simbólico-cultural de la sociedad. Allí se instituye la distinción entre lo que es real y lo que no lo es, creando así un “mundo” de referencia (Castoriadis, 2003). Ese “mundo” puede corresponder al universo, a la sociedad global, al país, a una localidad o institución. Se perfilan también las imágenes generales de sujeto, individuales o colectivos, y sus grados y formas de agencia sobre el mundo o de adaptación a él. Se define el sentido general de la marcha de ese mundo, sus horizontes de futuro y el sello de las memorias. Se definen las fuerzas que crean esa marcha y las

etapas que la caracterizan. También se establecen en este primer nivel las marcas cronológicas de la definición objetiva del mundo, es decir los ritmos y calendarios, así como las secuencias causales que hacen del mundo una “naturaleza” dinámica. Estas marcas permiten definir la linealidad, reversibilidad o circularidad con que marcha el mundo y permite medir los ritmos básicos con que lo hace. Ello sirve de referencia a la coordinación y calculabilidad temporal de las actividades sociales. Este primer nivel de la organización temporal de la sociedad suele expresarse en los supuestos del lenguaje, en las “historias” hegemónicas, en las definiciones de causalidad de las “verdades científicas”, en los calendarios tradicionales, legales y administrativos nacionales, así como en los deseos moralmente aceptables y en las expectativas “objetivamente” realistas. La trama simbólico-cultural constituye el conjunto de distinciones básicas que están a la base de lo que suelen llamarse los “relatos sociales”.

Un segundo nivel son los tiempos y temporalidades específicos de las diversas instituciones sectoriales, de los sistemas diferenciados o de las comunidades locales. Los tiempos y las temporalidades que rigen en la política, son distintos a los de la economía o a los del derecho. Del mismo modo, son distintos los calendarios de las iglesias que los del fútbol o los del Servicio de Impuestos Internos. Y no es el mismo el calendario y temporalidad de una comunidad minera de la cordillera que una de pescadores de la costa. En todos ellos se definen calendarios funcionalmente específicos, así como memorias y expectativas locales, asociadas a los temas, tareas, experiencias y entornos de cada uno (Zeruvabel, 1981). Del mismo modo, en este nivel se definen modelos de sujeto acorde a las exigencias funcionales y a las temporalidades de cada ámbito. Estos corresponden a “planes de vida” más o menos institucionalizados, los que definen, por ejemplo, las etapas y los calendarios que han de cumplirse para ser militar, sacerdote, jugador de fútbol, madre, ingeniera o senadora. Los “planes de vida” son modelos de sujeto temporalmente secuenciados y cronologizados que sirven de soporte social para el trabajo biográfico de los individuos, probabilizando con ello su reconocimiento institucional y su coordinación con las otras biografías (Brose, Wohlrab-Sahr & Corsten, 1993). El crucial rol personal y social que juegan los planes de vida se refleja en la importancia de la noción de “mayoría de edad” o la “edad de jubilación” en la organización de las biografías personales y en los programas institucionales.

Un tercer nivel en que se manifiesta la estructura temporal de la sociedad es en la organización de las prácticas (Hörning, Ahrens & Gerhard 1997); es decir, en aquellas formas de acción y de subjetividad no formalizadas institucionalmente pero operantes por la fuerza de su rutinización y de su eficacia práctica inmediata. Forman parte de este nivel, por ejemplo, las prácticas de uso y significación del tiempo libre, o los calendarios y rituales de la selección de parejas, formación de familia y crianza de los hijos, las prácticas de crédito informal, las cronologías y etapas de los proyectos cotidianos como “dietas”, “ahorros”, “terapias”, ampliaciones de la vivienda, etc. Cada una de esas prácticas tiene sus “historias” informales, sus cronologías, sus secuencias tradicionales y sus ofertas biográficas.

La estructura temporal de la sociedad es una de las “cajas de herramientas” con las cuales los seres humanos trabajan su constitución como individuos. Pero esa caja de herramientas no es coherente. Como ella es el fruto de evoluciones, combinaciones y disputas, su sello es más bien la heterogeneidad. Y mientras más compleja es una sociedad y más sometida está a los cambios más heterogéneas son sus estructuras temporales. Un primer nivel de heterogeneidad se produce al nivel mismo de los núcleos que proveen y especifican las distinciones temporales básicas (antes/después, pasado/presente/futuro). En las sociedades del capitalismo avanzado podemos encontrar organizaciones de mundo propias del objetivismo newtoniano (el tiempo absoluto del reloj) junto con nociones constructivistas del tiempo y del espacio. La diferencia de consecuencias de ambas perspectivas sobre, por ejemplo las posibilidades de individuación, son muy notorias (Blumenberg, 2007; Marramao, 2008). Puede existir incoherencia también entre los planos de concreción de los social, es decir entre la temporalidad de los relatos sociales, la organización temporal de las instituciones y la de las prácticas. Por ejemplo, en las sociedades del capitalismo avanzado se constata un pesimismo en los relatos

sociales de largo alcance (Bennett, 2001), mientras que la institucionalidad financiera opera sobre el supuesto de un optimismo temporal (Esposito). Del mismo modo, en Chile la institucionalidad de la previsión social (AFP) opera con supuestos optimistas de temporalidad, mientras que las prácticas cotidianas de aseguramiento post jubilación surgen de las percepciones temporales pesimistas. Finalmente, al interior de cada uno de los ámbitos es posible encontrar también grados mayores o menores de coherencia. Por ejemplo, los supuestos de temporalidad sacrificial de las prácticas de “dieta” no son muy coherentes con el preceptismo de la temporalidad de las prácticas de ocio y diversión.

Los grados y planos de las coherencias e incoherencias de las estructuras temporales de la sociedad son efecto de las relaciones de poder, así como de las consecuencias no intencionales de los cambios sistémicos de la sociedad. Lo importante es que ellas son la caja de herramienta realmente existente con la cual las personas deben el lado temporal de su individualidad. De esta manera, el condicionamiento social es doble: empujan a la individuación aquellas estructuras temporales individualizadas tanto como el indispensable trabajo singular que hay que hacer para proveerse de una biografía coherente con materiales incoherentes. La incoherencia de los marcos sociales es tan individualizante como la cultura de la individualización. Ello permite insistir en que la individuación no sigue un modelo único, el de la cultura de la individualización, sino que tiene mucho de contingencia y de variación de formas como efecto del manejo siempre situado y específico de la incoherencia de los referentes sociales.

#### **4. El trabajo temporal de los individuos**

El trabajo temporal de la individuación consiste en elaborar un sí mismo personal y socialmente satisfactorio en términos de su consistencia cronológica (serie B) y temporal (serie A) con el mundo y con la propia experiencia. Esto es, por una parte, elaborar un relato de la continuidad de sí mismo en el cambio, una memoria del pasado propio y un deseo de futuro personal. Y, por la otra, coordinar ese relato temporal con la imagen socialmente predominante de las secuencias causales, de las finalidades morales y del orden cronológico del mundo definido como objetivo. La relativa coherencia de ambos planos permite la comunicación del sí mismo en el horizonte lingüístico de la sociedad, su aceptación en sus marcos morales y lo hace coordinable al interior de la trama cronológica de las interacciones con los demás.

En términos más específicos, el trabajo temporal del individuo se realiza principalmente en dos planos y mediante tres procesos. Los planos del trabajo temporal son la biografía y la agenda, y los mecanismos son la interpretación/narración, la negociación y la gestión.

El punto de partida del trabajo en el plano biográfico es esa “conversación interior” (Archer, 2003) provocada por la discontinuidad de las vivencias en presente y que exige darle un sentido capaz de afirmar a un sí mismo que persiste más allá de ellas, es decir una “identidad en los cambios”. Esa conversación interior tiene dos momentos interdependientes. Primero, la interpretación. Es el acto de situar la vivencia en un transcurso, es decir temporalizarla. Para ello se le asigna un contexto de significación subjetiva mediante su referencia al pasado (la memoria) como al futuro (la expectativa o el deseo) y una posición (antes/después) en el mundo. Segundo, la narración. Es el acto de comunicar a otros - mediante la gramática del lenguaje o la de los cuerpos y las prácticas - el sí mismo elaborado y obtener su reconocimiento o cuestionamiento (Brockmeier, 2000).

Este trabajo biográfico es imposible sin las herramientas provistas por las estructuras temporales de la sociedad (Andrews, 2007). La constelación de tiempos y temporalidades biográficas resultante es muy particular como efecto de la cantidad de combinaciones específicas y cambiantes de los materiales sociales y de las experiencias que se debe realizar para obtener alguna coherencia y persistencia del sí mismo. Pero esa agencia y la singularidad que produce no son ilimitadas. Ellas están limitadas no solo

por el efecto de la hegemonía de determinadas estructuras temporales de la sociedad, sino por la necesidad pragmática de obtener reconocimiento, comunicabilidad y coordinación con los demás miembros de la sociedad. Ello hace que las constelaciones temporales de las biografías individuales sean parte también de identidades nacionales, de clase, de localidad, de generación, de género, etc.

Pero ese reconocimiento no es automático por el sólo hecho de usar estructuras temporales compartidas. De hecho, debe ser negociado al interior de campos de poder. La singularidad biográfica, tal como la innovación, es siempre un efecto emergente que produce una alteración mayor o menor de los marcos sociales con los cuales se gesta. Ello pone en movimiento fuerzas de resistencia, cambio, disciplinamiento o adaptación respecto de los otros personales o institucionales de los cuales se espera reconocimiento simbólico y práctico. El trabajo biográfico implica así una “lucha por el tiempo”. Lucha en el plano de la temporalidad acerca de la legitimidad y plausibilidad de las memorias y de los deseos y expectativas colectivas que deben operar como referentes para la organización de las identidades.

El segundo plano es el de la agenda, es decir de la coordinación cronológica de las interacciones con los otros. Agenda y biografía son interdependientes en varios sentidos. Ambas están construidas a partir de los materiales que proveen las estructuras temporales de la sociedad, y la identidad biográfica condiciona las opciones de agenda tanto como los compromisos de agenda son un referente que condiciona la interpretación biográfica. La coordinación de agendas pone en juego, como lo ha mostrado el interaccionalismo simbólico, supuestos de temporalidad y mecanismos de interpretación. Como señala el concepto de “sociabilidad” en Mead (1932), la coordinación de las interacciones descansa en la interpretación anticipatoria del comportamiento de los demás. Esas anticipaciones se comunican mediante diversos sistemas lingüísticos que operan al interior de modelos de secuencias cronológicas. Los códigos legales y de procedimiento administrativo, los horarios de trabajo o de la escuela son parte de esos modelos. Actualmente, los sistemas computacionales han elaborado complejos modelos de coordinación de agendas – como los calendarios grupales de Outlook – que, sin embargo no eliminan el acto de interpretación y comunicación. La complejidad y coherencia matemática de estos modelos no asegura por sí misma la coordinación, pues las agendas no sólo trabajan sobre el tiempo cronológico, sino sobre las temporalidades. Una agenda condiciona la posibilidad de una temporalidad biográfica, pues no en cualquier agenda es posible tener tiempo “para sí” (Nowotny, 2005). Por eso que la agenda es también un campo de lucha acerca de la organización de los planes de vida, de la distribución social del tiempo como recurso y de los principios que se usan para la elaboración y coordinación de las agendas. Esto es lo que actualmente se conoce como una “política del tiempo” (Deutsche Gesellschaft für Zeitpolitik, 2003).

Los trabajos biográficos y de agenda no sólo transforman las posibilidades sociales de las biografías y de las agendas, también tienen un efecto no intencional de largo plazo sobre las propias estructuras temporales las generales de la sociedad. A veces ese efecto es intencional, como ocurre cuando el trabajo biográfico da lugar a “historias” compartidas y con ello a sujetos generacionales o movimientos sociales. A veces esos actores colectivos apuntan directamente a la crítica y las transformaciones en la estructura temporal de los relatos hegemónicos de la sociedad. Otras veces apuntan a las agendas, como en el caso de la lucha por la jornada laboral o el tiempo de post-natal. La construcción de individuación está también imbricada en esos movimientos colectivos. Aquí, sin embargo, hemos privilegiado el momento personal del trabajo de individuación.

Del trabajo de individuación no siempre resulta una constelación temporal que sirva de sostén y expresión a un sujeto individuado y autónomo en el sentido normativo moderno. Es decir, no siempre resulta de ahí una temporalidad biográfica cuya concatenación de memorias, experiencias y expectativas permita afirmar la idea de sí como sujeto eficaz en el mundo, como constructor de decisiones moralmente autónomas y como agente cronológico de los propios proyectos. El individuo es una realidad empírica diversa y su presencia debe ser reconstruida empíricamente. Por la dependencia

que la individuación tiene respecto de sus soportes temporales, una manera productiva de estudiarla en su realidad empírica es a través de la reconstrucción del trabajo temporal de los individuos. Del mismo modo, ese es un camino fructífero para estudiar las temporalidades sociales en sus efectos concretos. Es decir, la sociología del tiempo y la sociología del individuo pueden alimentarse mutuamente.

### Referencias bibliográficas

Andrews, M. (2007) *Shaping History. Narratives of Political Change*. Cambridge: University of Cambridge Press

Archer, M. (2003) *Structure, Agency and the Internal Conversation*. Cambridge: Cambridge University Press

Beck, U., Beck-Gersheim, E. (2003) *La individuación. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós

Bennett, O. (2001) *Cultural Pessimism. Narratives of Decline in the Postmodern World*. Edimburg: Edimburg University Press

Blumenberg, H. (2007) *Tiempo de la vida y tiempo del mundo*. Valencia: Pre-textos

Brockmeier, J. (2000) Autobiographical Time. *Narrative Inquire*, vol. 10, 1: 51-73

Brose, H-G., Wohlrab-Sahr & M., Corsten, M. (1993) *Soziale Zeit und biographie. Über die Gestaltung von Alltagszeit und Lebenszeit*. Opladen: Westdeutscher Verlag

Castoriadis, C. (2003) *La institución imaginaria de la sociedad. Vol II. El imaginario social y la institución*. Buenos Aires: Tusquets

Deutsche Gesellschaft für Zeitpolitik (2003) *Zeit für Zeitpolitik*. Bremen:Atlantik.

Dumont, L. (1987) *Ensayos sobre el individualismo*. Madrid: Alianza

Elias, N. (1989) *Über die Zeit*. Frankfurt a M: Suhrkamp

Elias, N. (2000) *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península

Evans, V. (2004) *The Structure of Time: Language, Meaning and Temporal Cognition*. Amsterdam: John Benjamins

Gell, A. (1992) *The anthropology of time*. Oxford: Berg

Hörning, K., Ahrens, D. & Gerhard, A. (1997) *Zeitpraktiken. Experimentierfelder der Spätmoderne*. Frankfurt a M.: Suhrkamp

Jaszczolt, K. M. (2009) *Representing Time. An Essay on Temporality as Modality*. New York: Oxford University Press



- Marramao, G. (2008) *Kairos. Apología del tiempo oportuno*. Madrid: Gedisa
- Mc Taggart, J. (1927). *The Nature of Existence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mead, G. G. (1932) *The Philosophy of the Present*. London: Open Court Company
- Nassehi, A. (2008). *Die Zeit der Gesellschaft. Auf dem Weg zu einer soziologischen Theorie der Zeit*. Wiesbaden: VS Verlag
- Nowotny, H. (2005) *Time, Modern and Postmodern Experience*, Cambridge: Polity press
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)(2002) *Informe de Desarrollo Humano. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*, Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
- Ricoeur, P. (1987) *Tiempo y Narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Madrid: Ediciones Cristiandad
- Schroer, M. (2000) *Das Individuum der Gesellschaft*. Frankfurt a M.: Suhrkamp
- Taylor, Ch. (2006) *Fuentes del Yo. La construcción de la identidad moderna*. Paidós: Barcelona
- Zerubavel, E. (1981) *Hidden Rhythms. Schedules and Calendars in Social Life*. Berkeley: Univ. of California Press

---

<sup>i</sup> Este texto es una exposición de resultados preliminares del Proyecto Regular de Fondecyt N° 1110402, “Los tiempos del individuo. Investigación sobre las estructuras temporales en que se apoyan las estrategias de individuación en Chile.

<sup>ii</sup> Dr. en Sociología, Profesor Titular, U. Alberto Hurtado; Investigador Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo